

Tanto por sus viajes por Sudamérica y el Caribe como por sus múltiples preocupaciones intelectuales, Hostos se interesó en la producción filosófica y literaria latinoamericana. P oner de relieve el interés y el contenido de esta preocupación hostosiana por el pensmaiento latinoamericano, es lo que me propongo en este ensayo. Tanto Antonio Caso como Rufino Blanco Fombona destacaron el hecho de que Hostos "enseñó a pensar a América". Este aserto debe verse en varias vertientes: primeramente en la idea hostosiana de la educación y segundo en su interés en la independencia mental latinoamericana, necesaria incluso para los pueblos que ya han conquistado su soberanía política.

El propósito hostosiano de la educación fue "enseñar a pensar". Así lo describe su hijo Adolfo, quien siguió la secuencia escolar con su padre desde la escuela elemental hasta la Normal. "!Enseñar a pensar¡ ¿Ha visto el mundo jamás un programa escolar que contuviera una más sencilla y realizable promesa de perenne bienestar espiritual, de salud mental, afición a los fines más elevados de la sociabilidad humana? "Impracticable" murmuraban los materialistas. Pero nada con que ellos traten de destruir las aspiraciones idealistas, borrará el hecho de que si no fuera por aquellos capaces de concebirlas, los hombres estaríamos todavía comiendo nueces en las ramas de

los árboles. ¿Ganaría o perdería yo en la empresa de aprender a pensar? [1] Adolfo de Hostos describe bien la perenne actitud hostosiana de no rendirse nunca ante la realidad sino de impulsarla hacia mejores cambios con fundamento en unos valores. Pero es el propio Eugenio María de Hostos quien en innúmeras veces nos describe la educación como práctica del pensar. "El educar educa el entendimiento para que el educando perciba por sí mismo". (XII, 338)[2] No se trata, pues, de encapsular fórmulas memorísticas en la mente pasiva del estudiante, sino de contribuir a que el educando piense por sí mismo. A nada se oponía tanto Hostos como al ejercicio domesticador de la educación por la memoria. "Sustitución de la memoria mecánica con la verdadera, buena, útil, y natural memoria de ideas. O lo que es lo mismo, desarrollo de la asociación de ideas, empezando por la lectura y concluyendo en la sinopsis". (XII, 400) El ejercicio memorístico desvirtúa la imaginación y funda un método de dirección del entendimiento infantil que lleva a la erudición fofa.

Otra expresión hostosiana con respecto a la educación pensante reza así: "El niño debe ignorar lo que es geometría hasta que él mismo se la defina o hasta que la curiosidad lo obligue a buscar la definición en consultas con el profesor". (XII, 340) De hecho, Hostos entendía que las ciencias deductivas deben enseñarse en forma inductiva. Pedagógicamente el método deductivo es digmático, mientras que el inductivo nos conduce poco a poco a una conclusión por el descubrimiento propio de cada educando. "Se debe explicar poco con palabras, y que el alumno repita no se debe consentir". (XII, 406) "No debe recibir información sobre el mundo sino aprender a verlo por sí mismo". "El objeto de la lectura es fcilitar al educando la adquisición libre y espontánea de conocimientos; que para enseñar a valerse por sí mismo, hay que enseñarse desde temprano a ejercitar su fuerza de criterio. " Finalmente, La piedra de toque de la enseñanza es el interés que produce y el deseo que el educando manifiesta de continuar su iniciación". (XII, 258)

Para Hostos el entendimiento debe gozar de completa libertad en la búsqueda de la verdad. "No sectaria, la escuela deberá defender con vigor su independencia de todo dogma religioso, de todo dogma político, de todo dogma económico, de todo dogma literario; en una palabra, de todo dogma". (XVI, 227) La educación deberá encaminarse "en la práctica de todas las tolerancias y en los horizontes abiertos del sentir y del querer". (XVI, 228) Hostos concibe la educación como práctica de la libertad. "Rousseau es uno de los que mejor ha comprendido que uno de los primeros propósitos de la educación ha de ser enseñar a ser libre". (XVIII, 167)

Finalmente, la educación debe estar animada por los más altos valores. "Más

alta que la verdad, objeto de la razón, está la justicia, objeto de la conciencia. Más alto que el sabio vive el justo; más alta que la ciencia, es la moral. Si somos racionales es para que seamos responsables". (XII, 150) Pues el fiin más alto de la educación es formar al **"hombre completo"**, es decir, al ser humano "en la excelsa plenitud de su naturaleza humana".

Es bueno destacar que Hostos no nos da una idea de la razón dividida en dualismo reconfortantes. La razón hostosiana es sensible e intelectual al mismo tiempo, cumple funciones sensoriales, intelectuales y éticas al unísono. Nos habla del organismo de la razón como el comjunto de medios con que opera para la búsqueda de la verdad.

Hostos pensaba que en Latinoamérica debemos forar un hombre nuevo, una nueva realidad del ser humano. "Estamos para ser hombres propios, dueños de nosotros mismos, y no para ser hombres prestados". (XII, 258) Pues bien, armado con estos principios, Hostos los difundió y los puso en práctica en los distintos centros de enseñanza en que se desemempeñó como maestro o como reformador de la educación. En Santo Domingo fundó la Escuela Normal para educar a los educadores. Y creó también junto con Salomé Henríquez la escuela Normal para señoritas. Pues "la razón no tiene sexo". Su reforma educativa dominicana recibió la oposición de la religión católica. Hostos denomina "religionismo" al fanatismo religioso. Y a él se enfrentó. Hay que ver en la fuerza y coherencia con que Hostos luchó contra el religionismo uno de los motivos básicos en que se basa la afirmación de que Hostos "ensenó a pensar a América". En efecto, los poderes dominantes en la Educación estaban aún en manos de la religión. Y de una religión monopólica. Contra el religionismo Hostos trajo el mensaje de la razón, de la ciencia y del entendimiento que piensa por sí mismo. La fuente única del conocimiento es para Hostos la ciencia. No hace concesiones a la religión; ésta no es conocimiento. Pero una afirmación de esta clase tenía en la mente de Hostos un alto valor estratégico, se trataba de arrebatar a la clase clarical la noble tarea de la educación en la cual se hallaba encadenada. Los lectores religiosos de hoy no le perdonan a Hostos este laicismo. Pero en el sereno juicio de la posteridad fue eso lo que hizo posible que hoy hablemos de Hostos como alguien que nos enseñó a pensar. Sí es verdad el dicho marxista de que la esencia de la ideología se estila en la religión, hay que decir que Hostos se puso de frente con ideales claros y firmes en contraste con la ideología religiosa. Quienes atacaron la reforma de la enseñanza vieron en ella "una escuela sin Dios". Y le hicieronla guerra. Hostos sustitue los valores religiosos por

los valores éticos.. Pues, aunque no elimina la religión como forma de experiencia humana, sin embargo, piensa que la r eligión ante todo con una finalidad moral: el hacer vinculantes los deberes morales. No eliminó la enseñanza de la religión de las escuelas. Lo que practica es se enseñe la historia de las religiones. Pues no siendo ninguna verdadera, debe prcticarse la más alta tolerancia para con todas, pues todas contribuyen al fin moral de la religión. Desde luego, sus opositores no consentían en la práctica liberal de enseñar todas las religiones, porque lo que les interesaba era el monopolio del poder religioso, el encadenamiento de la mente humana en las garras de una fe dogmática.

También cuando visitó a Lima encontró tal fanatismo religioso que sus escritos de tal período no dejan de reflejar un cierto volterianismo. Hostos encontró en Lima una ciudad convertida en un convento. Su agudo ojo de observador sociológico no dejó de percatarse del carácter enajenante de ese modo de práctica religiosa. Hostos entendió que no puede haber libertad e idependencia política sin lel necesario complemento de la ibertadad mental. Y, en consecuencia, libró la batalla por la emancipación mental del continente. Elogia el que la Universidad de Córdoba haya pasado a manos del gobierno liberándolas así del escolasticismo en que los jesuitas la tenían desde mucho tiempo.

Hay otro motivo importante en debemos subrayar en Hostos como maestro del pensar latinoamericano. Quienes han leído a Aristóteles se podrán percatar que el filósofo hace un uso continuo de Homero, los líricos y los trágicos griegos, además de los filósofos que le precedieron en las artes del pensar. Pues bien, en Hostos encontramos igualmente esta continua comunicación con nuestros poetas y nuestros filósofos, sin menoscabo de su comunicación con la cultura universal. Los positivistas latinoamericanos contemporáneos con Hostos están presentes en su vida y en su obra: el argentino Domingo Faustino Sarmiento, el chileno José Victorino Lastarria y el colombiano José María Samper. Se ocupó de algunos de los poetas latinoamericanos contemporáneos: Salomé Ureña de Henríquez, en Santo Domingo; Guilermo Matta, en Chile; Carlos Guido Spano, en Argentina; PLácido Domingo, en Cuva, etc. En otras palabras, el pensar latinoamericano tiene que saber apreciar sus propias fuentes latinoamericanas en la literatura, la ciencia, la historia y la filosofía. Y Hostos lo hizo en forma ejemplar. Detallemos algunas de esas relaciones.

El 2 de junio de 1877 encontramos a Eugenio María de Hostos en Caracas junto con el venezolano Rafael Villavicencio (1838-1920) y el colombiano José María Samper (1828-1888) con el fin de fundar el

Primer Instituto Venezolano de Ciencias Sociales. Los tres filósofos caribeños son también positivistas y protagonistas de primer orden en la fundación de la sociología en América Latina. Es un momento cumbre del pensamiento caribeño y latinoamericano. Rafael Villavicencio era médico muy ilustrado y junto con el alemán Adolf Ernest había introducido el positivismo en Venezuela. José María Samper era un abogado colombiano y teórico del derecho, quien había pasado del utilitarismo al positivismo. Hostos y Samper eran conocidos en Caracas por sus escritos, y fueron acogidos con entsiasmo. En las actividades fundacionales del Instituto Venezolano de Ciencias Sociales dictó cada uno una conferencia. Rafael Villavicencio disertó sobre **"La ciencia social"**; Hostos discurrió acerca de **"La influencia de la sociología en la dirección política de nuestras sociedades"**; y Samper habló acerca de "La teoría del gobierno".

Precisemos la relación filosófica de Hostos con Villavicencio y Samper. Ya se ha dicho que los tres eran positivistas. Es decir, deseosos de ver el desarrollo del pensamiento según un modelo científico y rehúyendo la especulación vacía. Los tres eran evolucionistas que seguían las huellas de Spencer y Darwin. Entendían la naturaleza en forma evolutiva como también la sociedad y la cultura. Rafael Villavicencio se distingue de los mencionados compañeros porque llevó a cabo una crítica del mecanicismo y se alineó con el vitalismo. Tenemos así un evolucionismo vitalista.

Su vitalismo insiste en ver cierto grado de conciencia en todos los órdenes de la realidad y dentro de esa conciencia una manifestación de lo divino. Este vitalismo surge como respuesta a la cuestión religiosa. Comte proclamaba la religión de la humanidad en la que dios es la humanidad tomada como especie, no como individuo. Villavicencio no se adhiere a esta idea y piensa que es cada persona quien ha de resolver la cuestión religiosa, ya que la misma no puede solucionarse en términos científicos ni dentro de una filosofía con pretensión universal. Hostos sí reconoce la religión de la Humanidad al estilo comtiano. Samper, en la cuestión religiosa, giró al final de su vida hacia el catolicismo, después de haber pasado por el utilitarismo radicalista y el positivismo.

Hostos y Samper, en aquél momento, mantienen alguna correspondencia. En una de las cartas Samper expone los puntos de acuerdo que él encuentra con el filósofo puertorriqueño. Samper se apresura a afirmar que ni él ni Hostos son materialistas. "Comprendo que sus ideas están lejos del materialismo. Paréceme que Ud. pertenece a la escuela experimental, tan distante del materialismo como lo está el

empirismo de la verdadera ciencia". [3] Esta observación con respecto al rechazo del materialismo tenía como función confirmar la oposición de ambos filósofos sintieron contra un europeo que estuvo presente en las conferencias de fundación del Instituto y que se proclamaba materialista y socialista. Se trataba de F. G. Dell Olmo, quien atacó duramente a Samper, y éste le respondió. Hostos y Samper se ubican, pues, en una filosofía científica pero que no era proclive al materialismo.

Samper continúa explicando los aspectos en que coincide con Hostos. En primer lugar, la aplicabilidad de las leyes científicas a la conducta humana. "Que el ser humano como todas las conductas cercanas está sujeto en su vida, su desarrollo y todo su mode de ser a las leyes naturales es una verdad incuestionable". (Samper, en Villalba, p. 176) En segundo lugar, que el conocimiento humano se basa en la observación experimental de hechos. "Que no se puede obtener el reconocimiento de las cosas ni establecer sus afirmaciones sintéticas, sino en virtud de la observación, el análisis y la comparación de los hechos, en cada orden de fenómenos y estudios, para llegar a la deducción lógica y a la inducción racional, es no menos incuestionada, y este procedimiento verdaderamente científico es lo que se llama método experimental". (p. 176)Tercero, las ciencias morales tienen que ser experimentales tanto como las ciencias naturales. Como puede comprobarse, son aspectos ciertamente positivistas los que Samper enumera como coincidentes con Hostos.

Hostos conocía la obra de Samper **Ensayo sobre las revoluciones colombianas,** e hizo una reseña elogiosa de esta obra. Resalta un aspecto que es común a los positivistas latinoamericanos: la crítica más bien negativa de la herencia colonial española. Los graves problemas que aquejan a la América hispánica son producto de la herencia española. España gobernó a los pueblos sometidos a su dominación con despotismo; mal podían estos pueblos encaminarse por la vía de la democracia y la libertad. España dió preeminencia en la empresa estatal para la colonización, de modo que la iniciativa privada no pudo desplegarse y por ello no aprendimos la lección necesaria para entrar en la civilización industrial. España fue un país de abogados, curas y letrados. Y eso mismo se reflejó en las colonias, sin que el espíritu de libre empresa se desarrollara entre nosotros. En esta apreciación los positivistas latinoamericanos diferían de Andrés Bello, quien resaltaba los puntos positivos de la relación con España. No hay que olvidar que los positivistas, como bien advierte Leopoldo Zea, eran sajonizantes.

Admiradores de la democracia, la ciencia y la ténica norteamericana, y proponían básicamente un modelo nórdico para nuestra jóvenes repúblicas. Por ello delataban como negativo el legado español. Hostos, al iniciar la reseña de la citada obra de Samper, afirma: "Samper, un alma sensible a todo afecto generoso, una fantasía soñadora en los más puros ideales, un patriotismo perspeicaz, y una inteligencia poderosa, dirigida por conocimientos sólidos y solicitada por las aspiraciones más dignas de la inteligencia". (Hostos, l969, vol. XI, p. 232) Había, pues, una mutua compenetración ideológica entre el puertorriqueño y el colombiano. Bien es cierto que éste último evolucionó en forma muy diferente a como lo hizo Hostos.

Hasta aquí la relación entre Hostos, Samper y Villavicencio. Sólo una conclusión que nos deja el compilador de aquéllas conferencias: "Samper como Hostos se hicieron simpáticos al pueblo venezolano, porque vinieron a contribuir con sus luces, sus laboriosos esfuerzos y su perseverancia en la siembra de ideas de belleza y de bien, a la causa de la cultura, la justicia y de la dignificación de la cuna de Bolívar y de Bello". (Luis Villalba, 1961, 46).

Pasemos ahora a la relación de Hostos con otro filósofo positivista, esta vez el chileno José Victorino Lastarria. Hostos lo conoció en su primera estancia en Chile, y hasta llegó a enamorase de una hija de éste renombrado pensador. Hostos hace también una reseña de la obra de Lastarria **Lecciones de política positiva.** De acuerdo con Hostos, Lastarria reconoce que América Latina ha llegado al momento de su independencia espiritual. Para ello es necesario cuestionar los hábitos de pensamiento que prolongan el coloniaje mental. "**Lecciones de política positiva** son una aplicación directa del sistema hasta ahora más completo de sociología". (Hostos, XI, p. 278) En él el autor habla como pensador positivo, es decir científico. Hostos señala como antecedentes del libro de Lastarria a Comte con su doctrina del progreso del espíritu en tres etapas, y a Spencer con su teoría del progreso de la evolución generalizada. Es falsa la sociedad cuando se funde en especulaciones metafísicas, en principios autoritarios bien sea de casta familiares o religiosas. Hay un orden natural de la sociedad sujeto a leyes, unidad dentro de la variedad, que es la ley de la libertad. Comte, según Hostos, enunció bien la teoría sociológica, pero la aplicó mal a la política. Y ello porque se circunscribió a su país, Francia, y con un espíritu eminentemente conservador. Su aplicación entre nosotros, recalca Hostos, hubiera sido un desastre. Es por eso que Hostos celebra efusivo la obra del chileno. Esta

obra muestra que la producción intelectual va progresando en el sentido de la liberación del coloniaje mental latinoamericano. Las lecciones de Lastarria afrman la ley fundamental de la vida social. "Las sociedades son vidas, comenta Hostos, toda vida tiene funciones, que toda función tiene órganos, que órganos y funciones conciernen al fin uno de la vida, que esta unidad se produce de aquella variedad y que siendo esta una condición de libertad y aquélla una condición de orden, para que este se dé es necesario que antes se de la libertad". (Hostos, l969, XI, p. 292) Hostos elogia también el federalismo que Lastarria dfiende. En el sistema federativo se coordina la unidad de la vida nacional con los necesarios intereses particulares de cada localidad. "El autor es uno de los latinoamericanos más beneméritos, uno de los chilenos que más poderosos, más ferviente y más desinteresadamente ha contribuido al progreso moral e intelectual de su patria". (Hostos, l969, XI, p. 277) Hasta aquí el comentario de Hostos a la obra de Lastarria. Como puede apreciarse, se trata también de una compenetración ideológica de ambos pensadores..

Hostos conoció personalmente, en su viaje al Sur, al argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Pensador también de tendencia positivista. Se han señalado diferencias importantes entre Hostos y el eminente argentino. Veamos primero algunas semejanzas importantes. Como Hostos y los positivistas, Sarmiento critica el legado español en América. Si bien primeamente España trajo civiliización, ya no tiene nada que legarnos, y atenernos a sus instituciones y a su legado es retroceder. Se impone el avance civilizatorio, la democracia, la induatria, la ciencia y la técnica. Y nada de esto puede darnos España. La mirada de Sarmiento, como la de Hostos, está puesta en el norte. En el m undo anglosajón admiran la democracia, la libertad y la industria. La relación de Hostos con Sarmiento es comentada por Antonio Pedreira del siguiente modo: "Como Hostos tuvo que refugiarse eb Chile y vivir por algún tiempo de su pluma. Al dar cara a esta primera coincidencia surge, naturalmente, la gran disparidad geográfica de sus ideales políticos: el de Sarmiento con limitaciones territoriales; el de Hostos con amplitud continental. El Ríoplatense miraba el problema de América al través de la Argentina; el puertorriqueño miraba el problema de Argentina, de Chile, de Perú, de Cuba al través de América. El uno defendía inalienables derechos regionales; el otro, desdobla horizontes para crear la conciencia de todo un continente". [4] Sarmiento, continúa Pedreira, era hombre intuitivo, en cambio, Hostos era lógico, racional, sistemático, reflexivo y ccientífico.

Rufino Blanco Fombona comenta la relación de Sarmiento con Hostos: "El (Hostos) conoce los problemas sociales e institucionales de América. En vez de criticarlos grosso modo, los descoyunta y analiza. Y cien veces arroja nuevas luces. Y cien veces presenta un nuevo aspecto de las cosas o asoma una nueva idea. Su acierto y novedad son constantes. En él no existen las intermitencias de Sarmiento. Su claridad es la del sol. " [5]

Sarmiento opone civilización y barbarie. Hostos opone civilización a muerte. Pero la oposición no es la misma. A este propósito comenta un autor dominicano:

La disyuntiva de Hostos entre civilización o muerte, no es en modo alguno la de civilización o barbarie. La propuesta es fundamentalmente distinta. Hostos expone su preocupación sobre lo que él considera el dilema del siglo venidero, el siglo del imperialismo; pero de un imperialismo que iba a cumplir una tarea de civiliazión forzosa en aquellos pueblos que no hubiesen decidido esta tarea deliberadamente. De ahí que Hostos propone que: o nos civiliazamos y constituimos un Estado de derecho y una nación que abarque toda la sociedad a través de un principio de orden natural, como única solución a la paz, desterrando el centralismo de los caudillos que tienen sometida a toda la sociedad al caos; o- yésta es la alternativa- nos absorbe el imperialismo y nos elimina como pueblo imponiéndose con su modernidad e industria, que constituye un principio ordenador extraño a nuestro medio social nacional, pero de características arralladoreas, pujante de civilización. No sólo es Europa la que cuenta con la fuerza civilizadora sino también los Estados Unidos. Y tal determinación la extiende al ámbito antillano; pues su patria antillana cuenta para Hostos con su propia especificidad, y por ende, su acceso por vías propias a la civilización". [6]

Así pues, Hostos y Sarmiento coinciden en su fe en la ciencia, en la técnica, en la industria y en la democracia como fuerzas civilizadoras.. Pero la oposición entre civiliación vs. barbarie no coincide con la hostosiana civilización y muerte . Esrta es una advertencia frente al imperialismo.

Detengámonos en la relación entre Hostos y José Martí (1853-1895) Ambos líderes nunca llegaron a conocerse personalmente. Martí se refiere a Hostos del siguiente modo: "Eugenio María de Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje en las cortes españolas, y cuya dicción sólida y profunda anima hoy las columnas de los periódicos de Cuba Libre y Sur América que se publican en Nueva York". [7] Martí conoció el discurso que

Hostos pronunciara en el Ateneo de Madrid en día 29 de diciembre de 1868, día en que se declaró abiertamente independentista. Por su parte Hostos se refiere a Mart'i destacando su antillanismo. "De comunidad de vida de porvenir y de civilizacion para las Antillas, que toman nuevo realce". [8] Es verdad que Hostos, y Betances, habia con anterioridad al cubano expuesto la idea de la federacion antillana.

Como Hostos, Marti estuvo bajo la inspiracion del krausismo espanol. Ambos conocieron dicha filosofia en el ambiente espanol. La fe en los ideales eticos, la labor educativa como fuerza transformadora del orden social, el poder moral de la educacion, el impetu reformista de la sociedad, su liberalismo, son ideas e ideales krausistas que estan presentes tanto en Hostos como Marti. El l'ider cubano afirma acerca de Krause: "Yo tuve gran placer cuando cuando halle en Krause esa filosofia intermedia, secreto de los extremos que yo habia pensado en llamar filosofia de la relacion". [9] Manuel Maldonado Denis dice, con razon, que tanto Marti como Hostos se opusieron a las dictaduras. Hostos contra la tiran'ia de Ulises Hereaux en la Republica Dominicana y contra Antonio Guzman Blanco en Venezuela. "Para Hostos, como para Martí, las lacras del caudillismo y del personalismo son la secuela de los males que aparejan el desigual reparto de la tierra, las remoras del colonialismo y la triste condicion del campesinado latinoamericano." (Maldonado, 1987, p. 42) Ambos luchan por una revolucion democratica pero antifeudal que cambie el regimen social y economico vigente. Los dos vieron la revolucion en sentido antiimperialista, anticolonialista y republicano. No solo combaten las dictaduras politicas sino tambien las ideologias dogmaticas, el fanatismo religioso y el autoritarismo. También José Ferrer Canales destaca la defensa de los derechos humanos que llevaron a cabo tanto Martí como Hostos, fueron "abogados de los derechos humanos." [10]

Loida Figueroa comenta sobre el conocimiento que ambos pensadores tenían de Cuba:

"Es maravilloso ver cómo sin hacer consultas tanto hostos como Martí describieran el papel geopolítico de Cuba con casi idénticas palabras". [11]

La tercera faceta del liderazgo hostosiano en el pensar latinoa\americano concierne a la política. Hay quienes cuestionan a Hostos por no haber empuñado las armas en su lucha contra el colonialismo. No se quiere entender que son muchas las formas de lucha que el ser humano puede adoptar frente a la sociedad a la cual uno quiere contribuir a transformar. Tampoco se quiere entender que la lucha armada no es la única forma de cambio social. De hecho Hostos no la excluía. Sabía que

en momentos decisivos es la quizá la única alternativa. Hostos intentó la revolución educativa como forma de transformación social. "Todas las revoluciones se habían intentado menos la única que podía devolverle le salud" (XII, 132). Revolución educativa que fue la que principalmente desarrolló en su lucha por la transformación de las sociedades coloniales en las que le tocó vivir.

Refiriéndose precisamente a Hostos y América nos dice José Emilio González: "Hostos proclama la autonomía del hecho americano. América es una realidad con la que hay que contar." [12] Y continúa Josemilio: "Hostos como buen americano ampara al débil frente al poderoso, excita al oprimido contra el opresor, acusa y condena al amo para redimir al esclavo". (1962, 319) "El ideal de Hostos es el de una América para la Humanidad". (319)Al pensar en Am'erica Hostos piensa, como dice Aguedo Mojica, que "América tiene un destino". [13] Hostos piensa en América porque la ama y la conoce. Recorrió nuestra América con agudo ojo de observador sociológico. Hostos realiza el famoso dicho de Martí según el cual debemos conocer nuestra historia latinoamericana aunque no conozcamos la de los arcontes de Grecia. En realidad conocía ambas historias. Lo universal no negaba lo particular. Conocimiento pero tambié n amor, pues amó esta patria grande con amorosa pasión.

Carlos Rojas Osorio
Humacao

el Cuervo

ÍNDICE

Número 15 enero a junio 1996

Leyenda e historia: una visión de Puerto Rico en la literatura estadounidense

El contacto entre Estados Unidos y Puerto Rico comenzó en el siglo XVI, cuando ambos países eran colonias europeas, y se extiende hasta el presente.

Judith A. Diez Herencia *3*

Ciencias sociales, educación y sociedad

La existencia de una personalidad deformada o limitada en los individuos, de lo que con frecuencia nos quejamos, es en gran medida reproducción de las también limitadas condiciones y relaciones sociales en las que no desenvolvemos.

Gerardo Ramos Serpa *11*

Nueva perspectiva

Debemos estar convenciados de que la humanidad no podrá obtener ningún futuro positivo si no tomamos conciencia de que es imprescindible lograr un verdadero marco de desarrollo sostenible a través de la aplicación de la perspectiva de la totalidad y de la ecointerdependencia.

Gilberto J. Cabrera Trimiño *18*

Imaginario